

La función social de la traducción

Entrevista con Manuel Talens

El traductor español Manuel Talens explica cuál debería ser el papel del traductor en el mundo de hoy. También describe un escenario donde el inglés ejerce un dominio casi total pero donde también se hace cada vez más fuerte el idioma chino.

—¿Cuál es la responsabilidad social del traductor en un mundo globalizado donde la comunicación se ha vuelto un recurso necesario e indispensable?

—Con respecto a lo que traduce profesionalmente, es decir, recibiendo una remuneración a cambio de su trabajo, la responsabilidad del traductor está muy diluida, ya que al contrario de lo que suele creer la gente, el traductor nunca elige sus textos, sino que se los impone el cliente desde arriba. Por supuesto, siempre existe la posibilidad de rechazar un trabajo, pero como todos tenemos facturas que pagar a fin de mes dicha posibilidad es ilusoria. Otra cosa son los textos denominados activistas, esos que se hacen en horas libres para los medios alternativos y que tienen un carácter político o social. En ellos el traductor pone el corazón y es totalmente responsable de lo que elige para traducir. En un mundo tan globalizado como el que estamos viviendo, y puesto que los medios convencionales han decidido repetir como papagayos un discurso falso e impuesto desde los despachos corporativos, yo diría que este tipo de traductores voluntarios son la columna vertebral de la resistencia frente al embrutecimiento, los principales responsables de que todavía existan posibilidades de salvación frente al pensamiento único.

—¿Cómo se balancea el desequilibrio lingüístico que plantea el uso del inglés?

—Es un problema difícil, ya que la corriente

dominante en cualquier sociedad occidental de hoy está totalmente inmersa en el universo cultural anglófono. El rock, el cine, la comida rápida, la publicidad y otras muchas cosas que tienen un gran impacto en cualquier persona "se piensan" mayoritariamente en inglés. ¿Cómo puede luchar el traductor contra eso? Pues ateniéndose al máximo a los códigos lingüísticos de su lengua para evitar la sustitución pura y simple de palabras ya existentes por otras importadas. Doy un ejemplo patético: el español disponía desde hace siglos del verbo cabildear y sus derivados para expresar el hecho de ejercer presión sobre alguien. Hoy todo el mundo dice lobby. A mí eso me parece un empobrecimiento.

—¿Cuáles le parecen los ejemplos de expresiones más "graves" provenientes del inglés que se usan en castellano?

—Podría darte una lista casi interminable de términos y expresiones de esta índole, pero me limitaré a unas cuantas, a empezar por esa estupidez de llamar americanos a quienes no son más que estadounidense. Hay una expresión que me saca de quicio y es "en base a", traducción directa de on the basis, que en español carece de la lógica metafórica de edificar un concepto "sobre la base de otro". ¿Y qué decir de ese híbrido que es "en relación a", calco de in relation to, que combina en una sola las dos posibilidades que ofrece el español, "en relación con" y "con relación a"? "Espónsor" ha sustituido

al clásico patrocinador; "nominar" ya no es nombrar, sino seleccionar algo para un premio; "versus" ha desterrado a "frente a". Y paro aquí.

—En un artículo denuncia el secesionismo político del Partido Popular sobre el catalán. ¿En qué consiste esto?

—El secesionismo del Partido Popular con respecto al catalán es uno de los fraudes intelectuales más escandalosos que han tenido lugar en la España posfranquista. Trataré de dejarlo bien claro para los amigos argentinos, pues soy consciente de que los conceptos que aquí se barajan son confusos para los no iniciados. España no es un país monolingüístico ni monocultural como muchos creen, si bien los mestizajes siguen estando a la orden del día. Yo mismo soy un producto típico de tales mestizajes: aunque andaluz, mi apellido es de origen catalán y la lengua materna de mi padre es el catalán, hasta tal punto que él sólo tuvo acceso al español a los seis años, cuando fue a la escuela. El español es únicamente la lengua mayoritaria de España, pero goza del beneficio añadido de que se habla en Latinoamérica. No obstante, hay otras tres que hoy en día tienen categoría de oficiales, el catalán, el gallego y el vasco o euskera. Para hacer un poco de historia, el catalán nació en la región meridional de lo que hoy es Francia y durante la Edad Media vino a la Península Ibérica de la mano del rey Jaime I el Conquistador, nacido en Montpellier, que les arrebató a los árabes la actual Cataluña,



Manuel Talens

es novelista, traductor y articulista en la prensa y en los medios electrónicos de lengua española.

Ha publicado hasta la fecha dos novelas, *La parábola de Carmen la Reina* (1992) e *Hijas de Eva* (1997) y tres libros de relatos, *Venganzas* (1995), *Rueda del tiempo* (2001, Premio Andalucía de la Crítica 2002) y *La sonrisa de Saskia y otras historias mínimas* (2003).

Como traductor, además de una intensa labor en los medios alternativos de Internet, especialmente en *Rebelión*, donde forma parte del grupo de traductores habituales, ha vertido al castellano textos de ficción, semiótica, psiquiatría, teatro, ensayo y cine, de autores que van desde el francés Georges Simenon al inglés Tibor Fischer o a la estadounidense Edith Wharton, pasando por Groucho Marx, Paul Virilio, Blaise Cendrars, Derek Walcott, Georges Hyvernaud, Geert Lovink, James Petras, Donna J. Haraway o el Groupe µ.

En la actualidad prepara la edición de su tercera novela (*La cinta de Moebius*, que aparecerá en octubre), la edición en papel de los ensayos cinematográficos *Cuba en el corazón* y una antología de artículos periodísticos.

Valencia y las islas Baleares. Tradicionalmente, los hablantes de dicha lengua la han denominado catalán en Cataluña, valenciano en Valencia y mallorquín en las islas Baleares, sin que ello haya supuesto nunca que fuesen distintas. El problema secesionista surgió en España tras la muerte de Franco, cuando por razones políticas no convenía darle demasiada fuerza al eje catalanohablante estatal. La derecha de siempre, la franquista, cuyos herederos forman el núcleo del Partido Popular, se sacó entonces de la manga que el "valenciano" era una lengua distinta, autóctona y ya existente en Valencia cuando el rey Jaime I el Conquistador llegó con sus huestes, lo cual no sólo es un concepto antihistórico, sino también antilingüístico, que sería el hazmerreír de todo el mundo si no hubiese creado un problema estatal de tales dimensiones. Pues lo cierto es que dicho problema, por muy artificial que sea, existe, y la responsabilidad inicial de su existencia recae en la filial valenciana del PSOE, que durante la transición aceptó de buen grado la estupidez de poner por escrito en el Estatuto de esa comunidad autónoma que la lengua local es el valenciano (no el catalán, su denominación científica), con lo cual le sirvió en bandeja al Partido Popular el argumento de que catalán y valenciano son lenguas distintas. El asunto ha llegado al Tribunal Supremo, que ha fallado a favor de la unidad lingüística, pero eso no impide que políticamente siga siendo utilizado para meter cizaña.

—Usted se refiere al bilingüismo perfecto como algo casi ideal. ¿Por qué no es posible llegar a ese estado lingüístico?

—Supongo que esta opinión mía es discutible y polémica, más aún cuando existen autores muy estimados que oficialmente son perfectamente bilingües, como Nabokov, Beckett o Steiner, pero yo no me lo acabo de creer, porque vivo personalmente en ese estado de multilingüismo constante sin haber logrado nunca escribir o hablar de manera perfecta fuera del español. He tenido ocasión de hablar con autores de lengua española que publican en francés o en inglés y le aseguro que oralmente se les nota. No así por escrito, lo cual me hace suponer que en toda editorial existe una mano amiga que corrige lo corregible.

—¿Cómo se valida la competencia de un traductor? ¿Por su formación? ¿Por sus inquietudes?

—Las inquietudes pueden determinar qué tipo de praxis escogerá un traductor, pero no sirven para validar su competencia. Lo primero que necesita un traductor es conocer su lengua y la lengua que traduce. Ésas son las herramientas.

—Háblenos de su formación, ¿cómo se combinan las profesiones de médico, traductor, novelista, activista y periodista?

—Mi formación "oficial" fue científica, estudié Medicina y practiqué la profesión durante bastantes años. Pero al mismo tiempo he sido siempre un ávido lector y desde que era adolescente albergué el deseo de llegar algún día a ser escritor. Por fin, pasados los cuarenta y tras haber destruido varias novelas de aprendizaje, publiqué mi ópera prima, *La parábola de Carmen la Reina*, que tuvo un éxito de crítica impresionante. Esto hizo que me decidiera a cambiar de oficio y poco a poco la escritura fue ocupando todo el lugar. Y en ésas estoy. Este próximo otoño debe aparecer en España mi nueva novela, *La cinta de Moebius*. La traducción vino después, fue una cuestión de pura supervivencia. Hoy practico a partes iguales la traducción literaria, la científica, el ensayo político y la ficción, a sabiendas de que en ninguno de los cuatro casos me alejo de la literatura. El traductor es también, y ante todo, un escritor.

—¿Cómo evalúa la presencia cada vez más fuerte del idioma chino? ¿Podrá contrarrestar el peso del inglés en términos de hegemonía? ¿Será una nueva dictadura? ¿En lo profesional, como traductor, te afecta?

—El chino tiene el problema casi insoluble de su hermetismo para una mente occidental y, además, es una lengua circunscrita a una región geográfica, lo cual neutraliza la enorme cantidad de personas que lo hablan. Incluso si soy de los que piensan que el verdugo de Estados Unidos será China, la sustitución del inglés por el chino como lengua imperial creo que necesitará muchos años, probablemente siglos, y ni siquiera estoy seguro de que llegue a tener lugar. En cuanto a si sería una dictadura no me cabe la menor duda. Las lenguas no admiten adversarios cuando están en situación de poder, practican una especie de lucha de clases en la que gana la más fuerte. Ya sucedió con el latín, con el español y ahora con el inglés. ¿Por qué sería diferente con el chino?